

# El panorama actual de la industria de bienes de capital en la Argentina

## Entrevista a Luis Manini - Presidente de CIPIBIC

Luis Manini es ingeniero mecánico, se desempeña como presidente de CIPIBIC (Cámara de Industriales de Proyectos e Ingeniería de Bienes de Capital), entidad gremial empresaria que agrupa a los fabricantes de bienes de capital especiales de origen nacional. Es Prosecretario de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA), donde a su vez ocupa la Vicepresidencia en la Comisión de Bienes de Capital. La presente entrevista fue realizada con el propósito de contar cuál es la situación actual de la industria de bienes de capital en la Argentina y poner de manifiesto cuáles son los principales desafíos futuros.

Por Alan Cosentino Gattone y Diego Zurdo

Alan Cosentino (en adelante, AC): En líneas generales, hay dos discursos que versan sobre la industria de bienes de capital. Uno de ellos indica que no se pueden fabricar bienes de capital si los mismos no están a costos internacionales. Por lo tanto, proteger aquellas industrias que tienen un alto costo generan distorsiones en la economía doméstica, generando por ejemplo aumentos de los costos locales. ¿Qué pensás al respecto y cuál creés que es la importancia de contar con producción local de bienes de capital?

Luis Manini (en adelante, LM): Antes que eso, trataría de rebatir esa falsa dicotomía. La competitividad no es absoluta, es relativa. Entonces, nosotros podemos preguntarnos: ¿por qué vamos a fabricar bienes de capital en Argentina más caros que en Europa, más caros que en Brasil, más caros que en Estados Unidos? Eso podría tener una lógica, pero si tu referencia de competitividad es el sudeste asiático, es China, deja de tenerla, porque ninguna economía va a poder ser tan competitiva como China. Si la pregunta es si se pueden fabricar en Argentina bienes de capital al precio de los chinos, la respuesta es: no. Si vos me decís: al precio europeo o de Estados Unidos, yo te diría que deberíamos poder y ahí tenemos que empezar a discutir por qué no podemos. También es importante tener claro qué es lo que uno pretende de un proceso de industrialización o por qué nosotros decimos que en la Argentina vale la pena la

industrialización. Primero, porque creemos que es necesaria. ¿Y porque es necesaria? Porque somos 50 millones de habitantes. Si no hay industria, no hay manera de darle un trabajo digno a todos. En segundo lugar, tenemos capacidades para desarrollar, no tenemos que empezar desde cero. Dicho esto, yo diría que sí vale la pena desarrollar la industria de bienes de capital, sobre todo por el efecto que tiene sobre el entramado productivo y sobre la densidad tecnológica y, de alguna manera, sobre la soberanía. Te estoy dando conceptos que parecen antiguos y pasados de moda, esta realidad que estamos viviendo ahora se lleva puesto a todo esto. Pero yo creo que sí tiene sentido. Porque aún para definir

Coyuntura industrial Latinoamérica Página | 18

políticas más o menos aperturistas, necesitas una tecnología y conocimientos locales para poder tomar las decisiones correctas. De otra forma, nos vamos a subir a un tren que no le sirve a la Argentina. Hay que dominar el conocimiento como para poder dirigir el crecimiento y el desarrollo hacia donde puede ser factible, viable y necesario.

AC: Históricamente, la industria de bienes de capital en Argentina fue deficitaria en lo que refiere al sector externo. Sin plantear un modelo de sustitución de importaciones como el de los '70, hoy en día hay estudios que indican que hay una gran potencialidad de sustitución de importaciones en varios sectores de la industria de bienes de capital. ¿Por qué creés que sucede eso? ¿Creés que hay una subestimación del sector o una falta de política de desarrollo de largo plazo?

LM: Mirá, cada vez que nos entrevistamos con un funcionario o un político y tienen la oportunidad de visitar una fábrica, la primera reacción es de sorpresa. Eso a nosotros también nos sorprende, porque tenemos la sensación de que no hay un cabal conocimiento de lo que se puede fabricar en Argentina. Eso no quiere decir que lo que estemos haciendo sea bueno o malo. Pero sí que hay una desconexión entre lo que realmente hace la industria y la percepción que tienen los dirigentes sobre ese mismo punto. La Argentina se va desindustrializando, entonces cada vez se pierden más eslabones, entonces cada vez vos, fabricante de bienes de capital, que tenes que tomar parte de toda la cadena productiva, tenés que empezar a comprar cada vez más afuera. Por otra parte, como nuestra competencia es el mundo, tenemos que ser más competitivos e ir a buscar materias primas, conjuntos y subconjuntos que se fabriquen afuera a menor precio. Entonces, esa dinámica de competitividad nos lleva a tratar de optimizar nuestro precio con componentes que vengan de afuera a menor precio. La parte de políticas públicas que falta es que en los procesos de desarrollo, como podrían ser los vinculados a la minería, el oil and gas y demás, no hay ninguna política pública que oriente a los grandes operadores a optar por productos fabricados en

Argentina. Incluso, nosotros hoy competimos hasta con bienes de capital usados, con lo cual la necesidad de bajar los precios de nuestros productos es muy grande.

AC: ¿Desde cuándo existe la posibilidad de importar bienes de capital usados?

LM: Siempre estuvo. Lo que pasa es que eso se manejaba a través de tres listados. Había un listado de posiciones donde se prohibía, otro en el cual había que hacer una consulta previa y tercero que era libre. En el sector del gas y petróleo es muy común utilizar equipos usados.

AC: Ahora directamente no existen esos tres tipos de listas.

LM: Exactamente. De todas maneras, en la Cámara de Diputados hay media sanción de un proyecto para lograr la derogación del decreto [273/2025] que avala la operatoria importadora.<sup>8</sup>

AC: De alguna manera, podríamos simplificar que el sector se mueve entre dos tendencias de política, pensando más recientemente en el período de la postconvertibilidad. Una más aperturista, relegando al sector industrial en general y al sector bienes de capital en particular y otro, que si bien de alguna manera fomenta el mercado interno, y protege a la industria nacional, no tiende a generar un cambio de paradigma en el sector. Me refiero a que, aún en los gobiernos Kirchneristas, no hubo un aumento considerable en la complejidad tecnológica del sector que realmente logre un catching up frente a otras tecnologías de afuera. ¿Vos creés que fue así? ¿Cómo salir de esa lógica?

LM: Lo que pasa es que esos procesos no son meramente declarativos. No alcanza con decir que sos industrialista para que eso ocurra. El sector tiene que estar acompañado por una política de financiamiento o poner a disposición del sector un combo de herramientas financieras. No van a aparecer por sí solas. Por ejemplo, que se haya abandonado el concepto de compra pública, el direccionar la compra pública a bienes de capital nacionales es una de las de las faltantes en esta política. Con respecto al salto tecnológico, yo creo que es relativo. Hay sectores de bienes de capital que están muy afilados con lo que es hoy la frontera [tecnológica], en algunos sectores no estamos tan lejos.

AC: ¿Creés que es producto de políticas orientadas o más bien un resultado de una adaptación propia de ese tipo de empresas?

LM: Si pensas en el ámbito nuclear, es producto de políticas públicas a lo largo de muchísimos años. Si vas a sectores como la maquinaria agrícola, no. Es un ecosistema que pudo desarrollarse por iniciativa casi propia y por las ventajas competitivas que tiene Argentina en esa área. Entonces, ahí tienes dos ejemplos de desarrollo con buen nivel tecnológico, creados de dos maneras distintas, ¿no?

AC: Pero en líneas generales, ¿creés que, más allá de estos ejemplos, existe esa competitividad en la media del sector como para competir a nivel internacional?

LM: No, en competitividad todavía falta. No sé si es por una cuestión tecnológica, porque a ver, por ejemplo, en gas y en petróleo, Argentina está muy desarrollada y tiene una cadena de valor muy importante. En el pasado, todas las plantas de gas hechas para Bolivia y Perú fueron diseñadas, fabricadas y montadas por argentinos. Ahí no hay un problema tecnológico, hay un problema de costos. Entonces, nosotros, ¿cómo vemos el problema de costos? ¿Qué necesita la industria de bienes de capital? Necesita acceder a materia prima e insumos a precios internacionales. Hoy en Argentina eso es una dificultad. Necesita herramientas financieras y necesita de los vectores, de las políticas públicas para promover el uso local de los bienes de capital. Hay un estudio hecho por Martín Schorr sobre todas las posiciones arancelarias de bienes de capital que se importan en Argentina comparado con las que se fabrican y a su vez los que se exportan y demostraba que el poder de sustitución es inmenso. O sea, que importamos lo mismo que fabricamos.<sup>9</sup>

AC: ¿Por qué no aprovechamos ese potencial? ¿Es una cuestión de subestimación del sector y su potencialidad o de una miopía de los funcionarios de turno?

LM: Hay empresas que han decidido estratégicamente desarrollar proveedores locales. Pero la mayoría de las empresas van a comprar el bien de capital más económico, más barato. Si no hay una política pública atrás que trate de direccionar hacia sectores estratégicos, eso no se va a conseguir.

AC: En ese sentido, hace poco una empresa de alimentos importó 5 contenedores de China para montar una fábrica en Santa Fe. Por un lado, me imagino que los industriales pueden ver una oportunidad de abaratar costos para lograr una mayor competitividad en su empresa. Pero por otro lado, eso en el largo plazo genera una pérdida de capacidades y empleo local, ¿cómo ves ese balance?

LM: La conciencia más o menos nacional o industrial de un empresario pyme no puede ir más allá de la del propio Estado. Si el propio Estado no piensa en una integridad y en cuidar un entramado productivo, estamos en un problema. La empresa pyme está en el ring y tiene que subsistir, va a hacer todo lo posible para no cerrar. Si tiene que comprar parte de sus insumos afuera, lo va a hacer porque no le queda otra. Pero no podemos pretender que el empresario pyme pueda bancar este proceso de desindustrialización o de pérdida de competitividad.

AC: Los números preliminares que relevamos para este informe indican que hubo un fuerte aumento de las importaciones de bienes de capital en estos casi dos años de la gestión de Milei, que se suma a una baja

aproximada del 23% en la producción del sector versus 2023 y de 6,5% respecto de 2024. Esto es a números de agosto. ¿Cómo está impactando esto en el sector y cuáles son las perspectivas a futuro que ven?

LM: En el sector metalúrgico, las importaciones aumentaron un 60%. Es muchísimo. Es un crecimiento. Creo que el 5% mensual. Es imposible de controlar para nosotros.

AC: ¿Se está traduciendo en pérdida de empleo?

LM: La actividad está bajando mucho más fuerte que el empleo, y eso tiene una explicación. Formar recursos humanos para una industria de bienes de capital cuesta mucho tiempo y dinero. Y los empresarios, a pesar de tener capacidades de uso de sus instalaciones por debajo de la media y a pesar de tener expectativas negativas, demoran despedir a su personal calificado lo más posible porque sabe que le va a costar muchísimo recuperarlo. Y porque somos, de alguna manera, eternamente optimistas y pensamos que en algún momento va a cambiar. Por eso, no ves una correlación entre la pérdida de empleo y la baja del nivel de actividad todavía, pero vemos que eso se va acelerando día a día, ¿no?

AC: Anteriormente hablaste sobre los instrumentos públicos para el desarrollo del sector. ¿Cuáles consideras más eficaces?

LM: No hay una sola herramienta. Tiene que ver con la macroeconomía, la competitividad del dólar, el costo argentino, está todo en juego, pero lo principal es una visión política proindustria. Si nosotros logramos imponer este concepto irán apareciendo herramientas financieras, herramientas de compraventa nacional dirigido, herramientas educativas para que todo más o menos se ordene en pos de ese objetivo. Pero hoy, lo que no parece haber es un concepto de que la industria es necesaria o útil.

AC: ¿Cuál crees que debe ser la estrategia del sector para competir (o no) con la industria china? ¿Creés que solo es una cuestión de la política industrial o hay algún tipo de responsabilidad que recae en el empresario?

LM: La mejora en competitividad es un tema de todos los días. Pero si hay economías muy desarrolladas y con mucha escala que no lo pueden hacer, es muy difícil que nosotros podamos. Hay que buscar otra resolución para el tema chino. Está la idea de que nosotros queremos “cazar en un zoológico”. La realidad es que China se va a convertir en la fábrica del mundo. Y eso nos va a pasar a nosotros, a Brasil, le va a pasar a muchos otros, entonces hay que buscar una solución política y una administración inteligente del comercio. Lo que no puede pasar, por ejemplo, es que Argentina haya desmantelado todos sus temas de reglamentos y normas técnicas que hay que cumplir para los productos que se importan. ¿Con eso solo, alcanza? No, no alcanza. Pero hoy se puede importar cualquier cosa de manera muy fácil.

AC: Respecto de las oportunidades del sector en lo que refiere a transición energética, ¿creés que hay un potencial?

LM: Creemos que la problemática de transición energética debería ser un vector de desarrollo. Porque eso es un proceso el cual vamos a tener que atravesar. Entonces, ¿cómo lo atravesamos? ¿cómo lo diseñamos? Porque esa es otra, ¿no es cierto? Argentina tiene reservas muy importantes de gas y petróleo, con lo cual se podría dar el lujo de diseñar la transición energética usándola como vector de desarrollo. Ahí hay una oportunidad inmensa, va a depender de lo que se decida políticamente.

AC: Hay determinados nichos, por ejemplo, aerogeneradores o paneles solares, en los cuales el sector de bienes de capital puede aprovechar.

LM: La provincia de San Juan tiene su propia planta o está terminando una planta para paneles solares. Hablas con ellos y les preguntas si pueden ser tan competitivos como son los paneles rurales chinos y te dicen que no, su estrategia es distinta. Piensan en usar los paneles solares para proyectos propios de generación de energía en la provincia, por lo tanto el costo del panel no es una gran preocupación. Eso es pensarlo de otra manera. Argentina tuvo dos fabricantes de generadores y se perdieron, habría que ver cómo recuperar esa posibilidad. No sé si se podrá. Quizá haya que intentarlo con el hidrógeno. O sea, son todas oportunidades que están ahí sobre la mesa. Hay que ver cómo se encara. ¿Cómo hay que hacerlo? No sé, pero seguro que el mercado solo no lo va a resolver en beneficio de un proceso de industrialización y de desarrollo. Eso está clarísimo.

AC: El Estado y el empresariado están presentes en esto, ¿qué peso tiene cada uno en la toma de decisiones?

LM: Si estamos hablando del empresario pyme, bueno, no va a tener la fuerza como para poder inclinar el peso de esa balanza, ¿cierto?. Por eso digo que es un problema político. Es parte del problema de entender que la industria sirve para dar empleo y que si no está la industria para hacerlo, no hay otro sector que lo pueda hacer del mismo modo, entonces hay que entenderlo desde ahí. Si no se entiende de ahí, va a ser muy difícil de crear las políticas para que ocurra.

AC: Fuiste a la comisión del Senado a hablar del RIGI [Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones], ¿cuánto le asignas a ello esta baja en la actividad? o crees mas bien que afectará al sector a largo plazo?

LM: La preocupación que me genera el RIGI es que Argentina está cediendo el dominio de las divisas generadas. Lo veo como el problema más grave, independientemente de la participación que pueda tener la industria local.

AC: Ahora te consulto como empresario pyme. ¿Cómo estás viendo el rumbo de la economía y cuál es tu perspectiva de futuro?

LM: Nosotros estamos en un rubro (el energético) que debería ser muy dinámico. Todo el sector esperaba más dinamismo que el que está teniendo. Creo que el atraso cambiario, o dicho de otro modo, la suba de costos en dólares que ha sufrido la Argentina es importante. Nuestra empresa ha tenido un perfil exportador en otros años que se está perdiendo y es una pena. El escenario es de incertidumbre y de pesimismo.

AC: ¿Tienen diálogo con funcionarios?

LM: Sí.

AC: ¿Y qué respuesta encuentran?

LM: Mira, yo creo que esta política está dominada por un discurso que se basa en proteger al consumidor como un ente abstracto. En las discusiones, los funcionarios dicen "bueno, esto es mejor para el consumidor". Creo que falta entender que el consumidor es un trabajador de algún eslabón industrial, es un comerciante, un empleado de una empresa pública. Lo que más nos está preocupando es la pérdida de mercado, porque si hay mercado todo lo demás se soluciona. Por eso es que somos un poco críticos sobre lo que se espera sobre la reforma tributaria y laboral, y en esto muchos colegas se equivocan. Las reformas son necesarias pero por sí solas no vamos a salir de esta situación.

AC: Muchos industriales, no todos, apoyaban este tipo de políticas al inicio de la gestión de Milei en líneas generales. ¿Por qué crees que sucede? ¿Pesa más la ideología por sobre el interés propio?

LM: Hay un discurso muy fuerte donde todo el mundo te dice: "no queremos volver atrás", sin comprender o entender qué quiere decir "volver para atrás". Desde el punto de vista industrial, los gobiernos pasados no fueron tampoco exitosos a pesar de haberse declarado manifiestamente proindustrial. Si bien hubo momentos de gran desarrollo y crecimiento indudables, nos parece que se podría haber hecho las cosas de otra manera. Dicho esto, lo que entendemos es que este horizonte que está planteado para nosotros es muy negativo. Respecto de de hasta donde juega la ideología en los colegas, no lo sé, pero está operando en contra del concepto de que la solución es la industrialización.

AC: Última pregunta. Tenés enfrente a Luis Caputo, Ministro de Economía: ¿Qué sugerencia le darías?

LM: Le preguntaría sobre cómo es posible que no estén evaluando la necesidad del entramado industrial para la salida o el desarrollo de la Argentina. No comprendo cómo no es esa la principal preocupación que tienen, después de resolver el tema macro y demás. Quisiera saber cómo es que se piensa darle trabajo



digno a 50 millones de argentinos, cómo se le piensa dar un nivel educativo o cómo piensa generar un desarrollo social como el que supo tener o pretende Argentina. Queremos vivir en un país en vías de desarrollo con determinados principios éticos y valores. ¿Qué sistema económico puede garantizar que podamos vivir así? Esa es la gran duda que tengo. Yo tengo mi respuesta, pero me gustaría que el ministro comentara cómo él piensa garantizarlo.